

EL CONCEPTO DE PULSION Y LA TEORIA DE LAS PULSIONES

"La doctrina de las pulsiones es, por así decir, nuestra mitología. Las pulsiones son seres míticos a un tiempo mal definidos y sublimes. Sin poder nunca dejar de tenerlos en cuenta en el curso de nuestro trabajo, no estamos seguros de concebirlos bien".

Freud

LOS DIVERSOS CONTENIDOS DE LA PULSION

La palabra "pulsión" es la traducción del término alemán *Trieb*; se la ha preferido adoptar en vez de la palabra "instinto", demasiado empleada por la psicología pre freudiana. Desde luego, el término *Trieb* tiene la ventaja de ser una voz corriente en la lengua alemana, tanto como el de "instinto" lo es en la nuestra. No es este el caso de la voz "pulsión". Sin embargo, el término "pulsión" designa mejor que cualquier otro la idea esencial que se desprende de la palabra alemana *Trieb*, a saber la existencia de un **impulso irresistible**.

El término *Trieb* aparece en el vocabulario freudiano en 1905, con motivo de la primera edición de los *Tres ensayos sobre una teoría sexual*. Vemos ya en esos ensayos que **la noción freudiana de pulsión arraiga en una nueva descripción de la sexualidad**. Así es; Freud, al estudiar la sexualidad infantil y los diferentes tipos de perversiones, muestra cómo el objeto de la pulsión nunca está predeterminado, sino que es, por el contrario, infinitamente aleatorio y cambiante. También hace resaltar que las finalidades de la pulsión son muchas y parciales.

Después, de manera esencial en su ensayo metapsicológico de 1915 titulado *Pulsiones y destinos de las pulsiones (Triebe und Triebschicksale)* *.

Freud reúne los diversos elementos de la pulsión: **impulso, finalidad, objeto y fuente**, y los define después de haber distinguido la noción de pulsión de la de estímulo o excitación.

En la medida en que se interroga entonces sobre el aspecto fisiológico de la pulsión, Freud intenta explicar la relación que existe entre la noción de pulsión y la de estímulo, y señala en primer lugar que **hay que "cuidarse de tener por equivalentes pulsión y estímulo psíquico"**.

Para lo psíquico hay, en efecto, estímulos que se parecen más a excitaciones fisiológicas que a excitaciones pulsionales. Freud distingue, por ejemplo, la fuerte impresión de luz que puede ejercerse en el ojo, y que no es una excitación pulsional, respecto de la sensación de irritación de la pared estomacal, que parece corresponder a la necesidad fundamental del hambre. El material que le permite separar la excitación pulsional de las demás especies de excitaciones que actúan sobre el psiquismo es, por tanto, el siguiente: **ante todo la excitación pulsional es una excitación interna, salida del propio organismo y no del mundo exterior; en seguida, inversamente a la excitación ordinaria "jamás actúa como una fuerza de impacto momentánea, sino siempre como una fuerza constante"**. Como la pulsión actúa desde el interior del organismo, **será consiguientemente imposible, precisa Freud, rehuirle**. Este es otro carácter más que la diferencia de la excitación física de origen externo, que, como actúa como un impacto único, puede, ser suprimida por una huida motriz.

Por lo demás, Freud explica que, si nos ubicamos desde un punto de vista biológico para considerar la vida psíquica, "el concepto de *pulsión* se nos aparecía un concepto límite entre lo psíquico y lo somático, como el representante psíquico de las excitaciones surgidas del interior del cuerpo y llegadas al psiquismo, como una medida de la exigencia de trabajo que se le impone a lo pulsional psíquico a título de consecuencia de su vinculación con lo corporal".

LAS ESPECIFICACIONES DEL CONCEPTO DE PULSION

En su ensayo de metapsicología titulado *Pulsiones y destinos de las pulsiones*, Freud traza el cuadro completo de las características esenciales de la pulsión a fin de proporcionar una definición general de ésta. Así, según él **toda pulsión se caracteriza por un impulso, una finalidad, un objeto y una fuente.**

Por *impulso* de la pulsión Freud entiende "el factor motor de esta, la suma de fuerza o la medida de exigencia de trabajo que ella representa". Y nos dice que "toda pulsión es un trozo de actividad", y que "cuando se habla, de una manera deliberada, de pulsiones pasivas, no se puede querer decir ninguna otra cosa que pulsiones de finalidad pasiva". Tal será el caso, por ejemplo, de la satisfacción pasiva del exhibicionista o del masoquista. En efecto, no porque la satisfacción de ser visto para uno, o de ser golpeado, para el otro, corresponda a una situación pasiva es pasiva la pulsión que ha dirigido la búsqueda de satisfacción. **Para Freud, la pulsión es activa en la medida misma en que ejerce un impulso** Esta idea, que tiende a valorar el carácter impulsante y por consiguiente activo de toda excitación pulsional, ya se halla en germen en el *Proyecto de una psicología para neurólogos* En este libro, no publicado en vida de Freud este se aplica a oponer las excitaciones de origen externo, que el organismo puede rehuir, a las excitaciones internas, de las que no puede escapar.

Por lo que atañe a la *finalidad o fin* de la pulsión, Freud precisa que se trata siempre de "la satisfacción, que solo puede obtenerse mediante la supresión del estado de excitación en la fuente de la pulsión". La finalidad de la pulsión se alcanza, por tanto, mediante una descarga cuantitativa de energía, regida por el principio de constancia. La finalidad última es invariable, pues está ligada a una pulsión precisa. No obstante puede haber, según Freud, diferentes caminos que lleven a la misma finalidad última, "de suerte que finalidades diferentes, más cercanas o intermedias pueden ofrecerse para una pulsión". Es de recordar, por lo demás, la manera en que Freud relacionó la finalidad con la fuente de la pulsión en sus estudios sobre la sexualidad infantil. En estos la finalidad sexual se halla bajo el dominio de una zona erógena determinada, que representa la fuente de la pulsión. De acuerdo con esta concepción, la finalidad correspondiente, por ejemplo, a la pulsión anal será, lisa y llanamente, la satisfacción ligada a la actividad de la defecación. Veamos en esto que la finalidad pulsional queda definida con precisión, pero de manera restringida. En cambio, si se consideran antes bien los diferentes modos de actividad sexual en su vinculación con el tipo de objeto a que se apunta, la noción más rica de relación de objeto sustituye a la de finalidad pulsional.

Según Freud, "el *objeto* de la pulsión es aquello por lo cual puede la pulsión alcanzar su finalidad. Es lo más variable que hay en la pulsión; no está originariamente ligado a ella. Pero solo en razón de su particular aptitud para posibilitar la satisfacción va adjunto".

Desde sus primeros análisis acerca de la noción de pulsión distinguió Freud el objeto y la finalidad de esta. Así, al comienzo de sus *Tres ensayos sobre teoría sexual* empieza por fijar estos dos términos: "**La persona de la cual parte la atracción sexual será designada *objeto sexual*, y el acto hacia el cual impulsa la pulsión se llamará *finalidad sexual***"¹. Para tratar de definir un "estado de cosas normal", el psicoanalista deberá estudiar las relaciones que existen entre las muchas desviaciones atinentes tan pronto al objeto y tan pronto a la finalidad sexual. El objeto de la pulsión es, en efecto, infinitamente variable y contingente. Puede tratarse tanto de una persona extraña como de una parte del cuerpo propio. Además, el objeto pulsional no es necesariamente real; puede ser fantasmático. Con posterioridad a Freud, por ejemplo, la psicoanalista Melanie Klein ha podido mostrar cómo el objeto, aun cuando parcial (puede tratarse, digamos, de un pecho), se halla fantasmáticamente provisto del carácter de una persona, por ejemplo tranquilizante, benévolo o terrorífico. También puede ocurrir que el mismo objeto permita al mismo tiempo la satisfacción de diversas pulsiones. **Cuando, por el contrario, el lazo que une pulsión y objeto es particularmente estrecho, Freud emplea el término de *fijación***. Tal sería el caso, por ejemplo, del fetichismo, que correspondería a la fijación de la pulsión sexual en un objeto parcial.

Por **fuerza** de la pulsión, Freud entiende "**el proceso somático que se halla localizado en un órgano o una parte del cuerpo y cuya excitación está representada en la vida psíquica por la pulsión**". Dicho de otro modo, aunque la pulsión haya surgido de una fuente somática precisa solo se revela verdaderamente en la vida psíquica por sus finalidades. Desde luego, en algunos casos será dable remontarse de manera segura desde la finalidad de la pulsión hasta su fuente, pero no siempre ocurrirá así. Quiere decir que siempre se podrá imputar a las diferencias entre las fuentes pulsionales lo que diferencia a las consecuencias psíquicas de las diversas pulsiones, sin que por ello se pueda tener un conocimiento preciso de esas diversas fuentes. Tal es la ambigüedad de la noción misma de fuente pulsional. En efecto, eventualmente se puede designar por fuente pulsional al órgano mismo en que reside la excitación; pero cuando se emplea esta palabra para designar "el proceso somático" del que resulta la excitación, advertimos, según Freud, que nuestros conocimientos son limitadísimos a este respecto y que resulta difícil decir si un proceso como este es de natural«, química o mecánica.

¿Cuántos tipos de pulsiones fundamentales se pueden formular? Para responder esa pregunta debemos hacer referencia a la Teoría freudiana de las pulsiones:

PULSIONES SEXUALES Y PULSIONES DE AUTOCONSERVACION

En su **primera teoría de las pulsiones**, de la cual nos entrega una detallada exposición en su ensayo de 1915 titulado *Las pulsiones y sus destinos*, Freud propuso distinguir **dos grupos de pulsiones originarias: el de las pulsiones del yo o de autoconservación y el de las pulsiones sexuales**². Sin embargo, Freud toma la precaución de precisar que **esta distinción no es más que "una simple construcción auxiliar", que luego podrá ser reemplazada por otras distinciones**. Y efectivamente Freud duda mucho de que sea posible algún día recoger, basándose en la elaboración del material psicológico, índices decisivos para separar y clasificar las pulsiones. Por el momento, **la primera distinción establecida por Freud resulta de los estudios que hubo de llevar a cabo sobre las neurosis de transferencia y que le mostraron que el origen de todas las perturbaciones del tipo de la neurosis de transferencia, tales como la histeria o la neurosis obsesiva, se sitúa en un conflicto entre las exigencias del yo y las de la sexualidad**.

No obstante, la idea consistente en oponer las pulsiones sexuales a otro grupo de pulsiones ya está subyacente en los *Tres ensayos sobre una teoría sexual*. Ya en 1905, en efecto, Freud diferencia las pulsiones sexuales y las necesidades cuya satisfacción permite conservar la vida. Por ejemplo, a raíz de la fase oral del desarrollo de la libido, el placer de la succión se apoya en un primer momento en la necesidad de alimentarse y luego se aparta de ella, aun cuando el lactante privado del pecho de su madre se contente con la satisfacción autoerótica que consiste en chupar una parte de su propio cuerpo⁴.

Freud muestra en seguida, en 1911, en su *"Formulaciones sobre los dos principios del funcionamiento psíquico"*, cómo **las pulsiones de autoconservación, cuya satisfacción solo puede obtenerse por objetos reales, corresponden muy pronto al principio de realidad y se oponen, por consiguiente, a las pulsiones sexuales, que durante mucho tiempo están dominadas por el principio de placer.** Freud en sus *Nuevas conferencias sobre el psicoanálisis*⁵, dice que, al estudiar las neurosis, el psicoanalista aprende que **el yo es un poder restrictivo y reprimente y las pulsiones sexuales son el objeto de la restricción y la represión.**

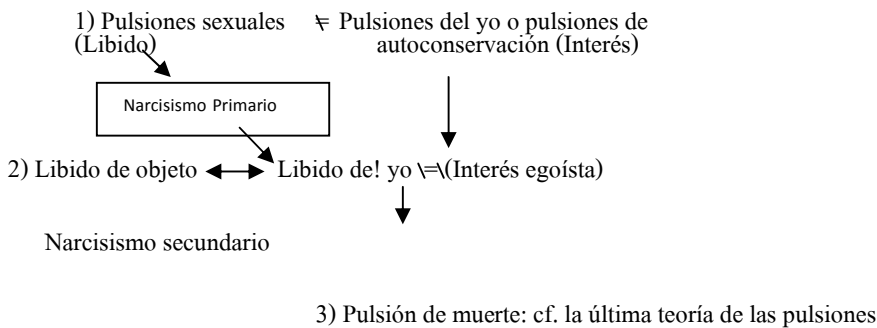
Freud reconoce en fin que esta primera distinción entre las pulsiones la estableció valiéndose de la tradicional oposición entre las necesidades principales, esto es, el hambre por una parte y el amor por la otra. De modo, pues, que **alinea entre las pulsiones del yo todos los fenómenos relativos a "la conservación, la reivindicación y el desarrollo de la personalidad", y atribuye a las pulsiones sexuales "toda la riqueza necesaria a la sexualidad infantil y a la sexualidad perversa"**⁶.

LIBIDO DE OBJETO Y LIBIDO DEL YO

Freud se ve inducido a comprobar por observaciones clínicas que si la distinción que ha establecido entre las pulsiones sexuales y las pulsiones del yo o pulsiones de autoconservación permite rendir cuenta de las neurosis de transferencia, no ocurre cabalmente lo mismo en cuanto a las psicosis. Y precisa, pues, que luego de sus estudios sobre las neurosis de transferencia y su primera teoría de las pulsiones **"el propio yo, con su naturaleza compuesta de diferentes organizaciones, su estructura y su funcionamiento" permaneció oculto a sus ojos**⁰. Indica sin embargo que en 1908 Karl Abraham verificó que **en determinadas afecciones, tales como la demencia precoz, falta la fijación de la libido en los objetos y propuso como explicación de esas afecciones la existencia de un regreso de la libido hacia el yo.** Por eso Freud explica, en *Introducción al narcisismo* (1914), de qué modo **la libido se carga en un primer momento sobre el yo, para luego volver a cargarse, a partir del yo, sobre objetos exteriores.** Con el objeto de describir esta situación, Freud toma la palabra *narcisismo* de P. Nacke, autor que da este nombre a una **perversión en la que el individuo muestra para con su propio cuerpo la ternura que normalmente reservamos para un objeto exterior"** Quiere, pues, decir que según Freud **existe por consiguiente, un narcisismo primario que constituye "el estado general y primitivo del que ulteriormente, y sin que ello implique su desaparición, surge el amor a objetos exteriores"** .

También parece haber un **narcisismo secundario, que corresponde al hecho de que las energías libidinales, antes apegadas a los objetos, se retiran de estos para volver a cargarse sobre el yo.** Y esta "hipótesis de que la libido objetal puede transformarse en libido del yo" se le presenta a Freud como "la única explicación verosímil del enigma de las neurosis llamadas narcisistas. como por ejemplo la demencia precoz"¹³. Pero Freud no solo aplica su nueva distinción a la enfermedad, sino que además muestra cómo también actúa en el sueño y en el estado amoroso.

En resumidas cuentas, Freud destaca que **"la libido permanece siempre idéntica a sí misma, se aplique lo objetos o al propio yo del sujeto, no pudiendo jamás transformarse en interés egoísta"** . Para mayor claridad va a establecer, tanto como podamos, un esquema atinente a las primeras dos etapas de la teoría freudiana de las pulsiones es el siguiente:



PULSIONES DE VIDA E PULSIONES DE MUERTE

La sospecha de que en "el yo actuaban, al mismo tiempo que las pulsiones libidinales, otras pulsiones" llevó finalmente a Freud a efectuar un último retoque a su teoría de las pulsiones; molesto por la tendencia a cierto monismo pulsional que parecía ser introducida por la noción de libido narcisista, Freud hubo de reafirmar nuevamente el dualismo fundamental de su teoría, y a este respecto se vio en la obligación de hacer resaltar que sus puntos de vista concernientes a las pulsiones se apartan por completo de los de Jung. En el capítulo sexto de su ensayo *Más allá del principio de placer* escribe: "**Nuestra concepción era dualista desde un principio y lo es ahora aun más desde que denominamos las antítesis, no ya pulsiones del yo versus pulsiones sexuales, sino pulsiones de vida versus pulsiones de muerte.** La teoría de la libido, de Jung, es, en cambio, monista. El hecho de haber denominado en ella libido a su única fuerza pulsional tuvo necesariamente que producir confusiones, pero no puede ya influir para nada en nuestra reflexión"¹⁶. Freud precisa que esta última fase de su teoría de las pulsiones se basa en consideraciones biológicas. **Las pulsiones sexuales, que él había en un primer momento opuesto a las pulsiones de autoconservación, son tomadas en adelante en su más amplio sentido: corresponden al Eros, es decir, a las pulsiones de vida.** Mientras que en el primer dualismo obedecían solo al principio de placer, ahora tienden, con el nombre de pulsiones de vida, a actuar como **fuerzas de vinculación que presiden la creación y la síntesis de las unidades vitales. Freud les opone "las pulsiones de agresión, cuyo fin es la destrucción"** ; en otras palabras, **tánatos, o la pulsión de muerte. Estos pulsiones consisten, por el contrario, en una tendencia a la descarga total de la energía, es decir, en un regreso a lo inorgánico. A este respecto Freud nos proporciona, en *El "yo"* y *el "ello"*, significativas precisiones:** "Basándonos en reflexiones teóricas, apoyadas en la Biología, supusimos la existencia de un pulsión de muerte, cuya misión es hacer retornar todo lo orgánico animado al estado inanimado, en contraposición al Eros, cuyo fin es complicar la vida y conservarla así por medio de una síntesis cada vez más amplia de la sustancia viva, dividida en partículas"

Comprobamos, sin embargo, que dentro de la perspectiva económica el Eros no parece poder corresponder a la tendencia fundamental de reducción de las tensiones. En cambio las pulsiones de muerte parecen corresponder por completo a la tendencia designada por Freud con el término de principio de Nirvana. Aquí volvemos a encontrar, y de una manera más aguda aun, la contradicción que hemos descripto relativa al principio de constancia. **¿Pero por qué en este caso se ha visto Freud llevado a introducir este complejísimo nuevo dualismo?** En rigor, **para dar explicación a fenómenos problemáticos tales como la tendencia a la repetición, el sadismo y el masoquismo;** Freud admite la presencia en el hombre de un pulsión de agresión y destrucción y destaca, en efecto, que el *sadismo*, que corresponde a

la necesidad —para obtener una satisfacción sexual de hacer sufrir, de maltratar, de humillar al objeto amado y el *masoquismo*, que corresponde a la necesidad de ser uno mismo el que sufre, constituyen dos ejemplos significativos de la fusión de los dos tipos de pulsiones: el Eros y la agresión. Freud reconoce, por lo demás, que con ello intenta explicitar en un plano teórico la oposición, pero también la ambivalencia, entre el odio y el amor, ambivalencia y oposición que explican la mayoría de los comportamientos humanos. En *El "yo" y el "ello"* escribe: **"La antítesis de las dos clases de pulsiones puede ser sustituida por la polarización del amor y el odio. [...] Ahora bien, la observación clínica nos muestra no solo que el odio es el compañero inesperado y constante del amor (ambivalencia) y muchas veces su precursor en las relaciones humanas, sino también que, bajo muy diversas condiciones, puede transformarse en amor, y este en odio"**. Freud da especial importancia a observar el hecho de que **las pulsiones de vida y las pulsiones de muerte se hallan con suma frecuencia íntimamente mezclados**. Precisamente **esta noción de mezcla de las pulsiones permite explicar la mayoría de los procesos psíquicos**. En efecto, de acuerdo con esta perspectiva tal o cual afección puede definirse por una mayor o menor intrincación de las diferentes pulsiones, o al contrario, por su disociación, como en el caso de la neurosis obsesiva, ya que, según Freud, "las peligrosas pulsiones de muerte son tratadas en el individuo de muy diversos modos. Parte de ellas queda neutralizada por su mezcla con componentes eróticos; otra parte es derivada hacia el exterior, como agresión, y una tercera, la más importante, continúa libremente su labor interior". De esto se sigue que las pulsiones de muerte, que "trabajan en silencio", son prácticamente imperceptibles cuando no van asociados al Eros. De ahí que Freud concediera tanta importancia al estudio del masoquismo y el sadismo, que representan dos manifestaciones esenciales de las pulsiones de muerte ligados a las pulsiones eróticas. Freud denomina "pulsión de agresión" a la pulsión de muerte, que en el caso del sadismo, por ejemplo, va dirigida hacia el exterior, y "pulsión de autodestrucción" a la pulsión de muerte dirigida hacia el individuo mismo; como en el caso del masoquismo. Muestra, también, cómo el paso de una a otra es siempre posible.

Comprobaciones como estas son, por lo demás, las que han permitido a un notable número de autores hablar del pesimismo freudiano de la última teoría de las pulsiones. En efecto, en "Angustia y vida pulsional" Freud escribe: **"La agresión impedida parece constituir un grave daño; parece realmente como si tuviéramos que destruir otras cosas y a otros seres para no destruirnos a nosotros mismos, para protegernos contra la tendencia a la autodestrucción. ¡Triste descubrimiento para los moralistas!"**. También puede verse en ello una de las razones por las que Freud se sintió sensiblemente incómodo en las tentativas que llevó a cabo de relacionar los dos grupos de pulsiones y las diversas instancias de la personalidad: yo, ello y superyó. Si Freud intentó, efectivamente, establecer los papeles respectivos de las pulsiones de vida y de las pulsiones de muerte en la formación de cada una de las tres instancias, le fue sumamente difícil, cuando no imposible, describir siempre los conflictos psíquicos a través de la oposición de los dos grupos de pulsiones. Sin duda **en su estudio relativo a "Las servidumbres del 'yo'" fue donde mejor logró Freud tener en cuenta a un mismo tiempo las dos hipótesis, vale decir, la de la segunda tópica y la de la última teoría de las pulsiones**. Pero esencialmente en los casos en que hay disociación de las pulsiones pudo Freud sacar adelante este tipo de descripciones. En lo que atañe, por ejemplo, a la *melancolía*, encuentra que "el superyó, extremadamente enérgico y que ha atraído a sí la conciencia, se encarna implacablemente contra el yo, como si se hubiera apoderado de todo el sadismo disponible en el individuo", y de este modo puede decir que "el componente destructor se ha instalado en el superyó y vuelto contra el yo. En el superyó reina entonces la pulsión de muerte..." . Por lo que compete a la *neurosis*

obsesiva, Freud explica así sus condiciones: la desintrincación de las pulsiones, de la que resulta la liberación de la inclinación a la agresión, no es obra del yo, sino que se deriva de una regresión desarrollada en el ello. Pero esta regresión se ha propagado luego al superyó, que es por lo tanto, y debido justamente a eso mismo, mucho más represivo para con el yo. El superyó actúa, en efecto, como si el yo estuviera realmente en el origen de los impulsos agresivos para con el objeto; "el yo, falto de todo medio de defensa en ambos sentidos, se rebela inútilmente contra las exigencias del ello asesino y contra los reproches de la conciencia moral punitiva" . Es fácilmente comprensible, en consecuencia, que en la neurosis obsesiva llegue finalmente el yo, o bien a martirizarse él mismo constantemente, o bien a hacer sufrir al objeto odiado.

Tales son las principales descripciones clínicas que Freud pudo introducir al cabo de su última teoría de las pulsiones.